

## FUNCIONALIDAD FAMILIAR, NÚMERO DE RELACIONES Y MALTRATO EN EL NOVIAZGO EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

---

### Family Functionality, Number of Relationships and Dating Violence in High School Students

Yolima Bolívar Suárez, M.S. \*

César Armando Rey Anacona, Ph.D. \*

Jorge Arturo Martínez Gómez, M.S. \*\*

#### *Resumen*

Se sometieron a prueba dos modelos de ecuaciones estructurales, para determinar si la funcionalidad familiar y el número de experiencias de noviazgo podrían predecir las conductas de maltrato ejercidas y sufridas por un grupo de 548 estudiantes de secundaria (294 mujeres y 295 hombres), entre 12 y 22 años de edad. Para ello se utilizaron sendas listas de chequeo de experiencias de maltrato en la pareja, con el fin de informar las conductas de maltrato ejercidas y recibidas, y la Escala de Efectividad en el Funcionamiento Familiar. Se encontraron dos modelos con indicadores de bondad de ajuste (NFI, RFI, IFI, TLI, CFI) por encima de .90 y RMSA por debajo de .05. Los resultados indican que los problemas en la funcionalidad familiar podrían favorecer un mayor número de parejas y que estos dos aspectos podrían predecir los malos tratos psicológicos, emocionales y físicos, ejercidos y sufridos en el noviazgo.

**Palabras claves:** Violencia en el noviazgo, adolescentes, relación de pareja, funcionalidad familiar, modelos de ecuaciones estructurales.

---

\* Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja (Colombia)

\*\* Universidad de San Buenaventura, Medellín (Colombia)

**Correspondencia:** Calle 24 No. 5-63, Antiguo Hospital San Rafael, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia. Correo electrónico: [jorgearturo.martinez@uptc.edu.co](mailto:jorgearturo.martinez@uptc.edu.co)

### *Abstract*

Two models of structural equations were tested to determine if family functionality and the number of dating partners could predict abusive behavior exercised and suffered by a group of 548 high school students (294 women and 295 men), aged 12 to 22 years. Two checklists of experiences of partner abuse were used to inform behaviors exercised and received, and the Effectiveness in Family Functioning Scale. Two models with indicators of goodness of fit (NFI, RFI, IFI, TLI, CFI) above .90 were found, and MSYR below .05. The results indicate that problems in family functioning could promote a major number of dating partners and that these two aspects could predict psychological, emotional and physical abuse, exercised and suffered in dating.

**Keywords:** Dating violence, adolescents, relationship, family functionality, structural equation modeling.

### **FUNCIONALIDAD FAMILIAR, NÚMERO DE RELACIONES Y MALTRATO EN EL NOVIAZGO EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA**

La violencia en el noviazgo se ha convertido en un problema de salud pública de interés mundial por su impacto a nivel físico y psicológico en adolescentes y adultos jóvenes (Morris, Mrug & Windle, 2015; Pichiule, Gandarillas, Díez-Gañán, Sonogo, & Ordobás, 2014). Entre las dificultades con las que se ha relacionado se encuentran el bajo rendimiento académico, problemas en las relaciones sociales y escolares, embarazos no deseados, riesgo suicida, abuso de sustancias psicoactivas y alcohol, estrategias de control de peso poco saludables y comportamientos sexuales de riesgo (Belshaw, Siddique, Tanner & Osho, 2012; Horner, et al., 2011; Valenzuela, Ibarra, Zubarew & Correa, 2013; Wincentak, Connolly, & Card, 2016). Estudios realizados en colegios y universidades han reportado prevalencias entre 21% y 80% de jóvenes que informaron haber sido víctima de algún tipo de violencia por parte de su pareja y del 22% al 60% de jóvenes que comunicaron haber utilizado algún tipo de violencia en contra de esta (Arbach, Nguyen & Bobbio, 2015;

Gressard, Swahn & Tharp, 2015; Lehrer, Lehrer & Zhao, 2010).

Debido a lo anterior, varios estudios se han dirigido a determinar las circunstancias que podrían favorecer la victimización y la perpetración, encontrando que el haber sido maltratado en la infancia, haber presenciado violencia entre los padres, tener actitudes a favor de la violencia, las experiencias previas de violencia en el noviazgo, la violencia entre pares y la conformación de relaciones en edades tempranas, podrían ser factores de riesgo para experimentar y/o ejercer violencia en el noviazgo (Foshee et al., 2015; Foshee et al., 2014; Garthe, Sullivan & McDaniel, 2017). Haber crecido en un entorno familiar caracterizado por el control autoritario, el castigo físico, el afecto negativo, la carencia de afecto, la negligencia y la baja implicación parental, son otros antecedentes familiares que se han relacionado con la violencia en el noviazgo (Chase, Treboux y O'Leary, 2002; Miller, Gorman-Smith, Sullivan, Orpinas & Simon, 2009).

Algunos investigadores se han interesado por estudiar la influencia que podrían tener las dinámicas familiares sobre la violencia en el noviazgo (Garrido & Taussig, 2013). Así, varios

estudios señalan que existe una relación estadísticamente significativa entre ser testigos y/o víctima de violencia en la familia de origen, con la perpetración y/o victimización de la violencia en el noviazgo (Carlson, 1990; Foshee, Bauman & Linder, 1999; Foshee, Bauman, Linder, Rice & Wilcher, 2007; Gagné, Lavoie & Hébert, 2005; Jouriles, Mueller, Rosenfield, McDonald & Dodson, 2012; Kinsfogel & Grych, 2004; Lehrer et al., 2010; Makin-Byrd, Bierman & The Conduct Problems Prevention Research Group, 2013; Martínez, Vargas & Novoa, 2016; Narayan, Englund & Egeland, 2013; Reyes et al., 2015; Sears, Byers & Price, 2007; Smith, White & Holland, 2003). No obstante, las dinámicas familiares particulares que podrían favorecer los malos tratos en las relaciones de noviazgo no han sido investigadas suficientemente (Jouriles, Mc Donald, Mueller & Grych, 2012).

La exposición a la violencia entre los padres y el maltrato infantil, en particular, podrían incidir negativamente en el desarrollo cognitivo-social y favorecer la aceptación del uso de la violencia en la pareja, promoviendo así la violencia en el noviazgo (Rubio, Carrasco, Amor & López, 2015; Temple, Shorey, Tortolero, Wolfe, & Stuart, 2013; Zicavo, Palma & Garrido 2012). Calvete, Fernández-González, Orue, & Little (en prensa), examinaron, en ese sentido, si la relación entre la exposición a la violencia familiar y la perpetración de violencia en el noviazgo era mediada por esquemas cognitivos y emocionales, en una muestra de 867 adolescentes españoles; los resultados mostraron que los esquemas de desconexión y rechazo en la familia pueden contribuir a la transmisión intergeneracional de la violencia.

Algunos estudios han utilizado modelos de ecuaciones estructurales (SEM) para explorar la relación predictiva entre las figuras paternas,

dinámicas familiares, violencia intrafamiliar y violencia en el noviazgo en adolescentes. Alleyne-Green, Grinnell-Davis, Clark y Cryer-Coupet (2015), exploraron en jóvenes afroamericanos la influencia que tenía la figura paterna en la reducción de las conductas violentas y las conductas sexuales de riesgo en el noviazgo. Encontraron que la percepción de cercanía con las figuras paternas podría disminuir la violencia en el noviazgo entre los hombres, mientras que en las mujeres dicha percepción se relacionaba con un número menor de conductas sexuales de riesgo. Los resultados de este estudio señalan que los hábitos de crianza positivos en los que hay una estrecha relación con los padres podrían ejercer un papel protector contra la violencia. De igual forma, Alleyne-Green, Grinnell-Davis, Clark y Cryer-Coupet (2016) investigaron la relación de la figura paterna, la violencia en el noviazgo y las conductas sexuales de riesgo (uso de anticonceptivos), en 879 mujeres adolescentes estadounidenses, hallando que la violencia en el noviazgo se relacionaba directamente con los comportamientos sexuales de riesgo, mientras que la participación activa del padre biológico en las actividades diarias de la vida de las adolescentes, constituía un factor protector frente a las conductas sexuales de riesgo.

Earnest y Brady (2016), utilizaron el análisis de regresión logística para examinar si ser víctima de violencia por parte de un adulto en el hogar, presenciar violencia intrafamiliar y sentirse inseguro en la escuela, se relacionaban con ser víctima de violencia física en el noviazgo. El estudio se llevó a cabo con 75590 estudiantes de noveno a duodécimo grado de Minnesota. En el análisis de los datos encontraron que los adolescentes víctimas de violencia en el hogar, que observaron violencia intrafamiliar, sintieron sensación de inseguridad en la escuela y

percibían baja atención por parte de los padres, tenían una mayor probabilidad de ser víctimas de violencia física en el noviazgo.

Otra variable que podría estar relacionada con la violencia en el noviazgo es el número de parejas previas de los adolescentes, debido a la inexperiencia e inmadurez propias de esta etapa, generando mayor riesgo que los adultos de experimentar violencia por parte de su pareja (Silverman, Raj, Mucci & Hathaway, 2001). Romo (2008) entrevistó a un grupo de estudiantes universitarios sobre sus relaciones de pareja, quienes señalaron, en general, que sus relaciones se caracterizaban por los buenos tratos, por sentirse a gusto con la pareja y haber tenido un impacto positivo en sus vidas, mientras que otros las describieron como tormentosas, llenas de celos y sentimientos de posesión, dejando sentimientos de dolor y de temor frente a futuras relaciones. Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2006), encontraron en un grupo de 4587 mujeres de 12 a 24 años, que la victimización en las relaciones de noviazgo se relaciona con antecedentes de inicio temprano de relaciones sexuales. Es posible así, que los adolescentes que experimentan un número mayor de relaciones de pareja, tengan más riesgo de ser víctima o victimario de malos tratos en el noviazgo.

Con base en lo anterior, este estudio planteó como objetivo someter a prueba dos modelos que incorporaban la funcionalidad familiar

como posible predictora de las conductas de maltrato en el noviazgo, uno para la victimización y otro para la perpetración, en una muestra de adolescentes varones y mujeres, tomando como posible variable moduladora entre estas variables, el número de experiencias de noviazgo previas. Se buscaba examinar si una baja funcionalidad familiar podría poner en riesgo a los y las adolescentes de ser víctimas o victimarios de este tipo de violencia y el papel que podría tener el número de relaciones de pareja.

Se plantearon las siguientes hipótesis: (a) las bajas puntuaciones en funcionalidad familiar predicen una frecuencia mayor de conductas de maltrato ejercidas por la pareja (victimización); (b) las bajas puntuaciones en esta misma variable predicen una frecuencia mayor de conductas de maltrato ejercidas hacia la pareja (perpetración); (c) un número mayor de parejas predicen una frecuencia mayor de conductas de maltrato ejercidas por la pareja (victimización); (d) un número mayor de parejas predice una frecuencia mayor de conductas de maltrato ejercidas hacia la pareja (perpetración) y (e) el número de relaciones de pareja media la relación entre la funcionalidad familiar y la frecuencia de conductas de violencia sufridas y ejercidas hacia la pareja. La figura 1 proporciona una representación gráfica del modelo teórico que se consideró para este estudio, así como la estrategia de recolección de información de cada variable.

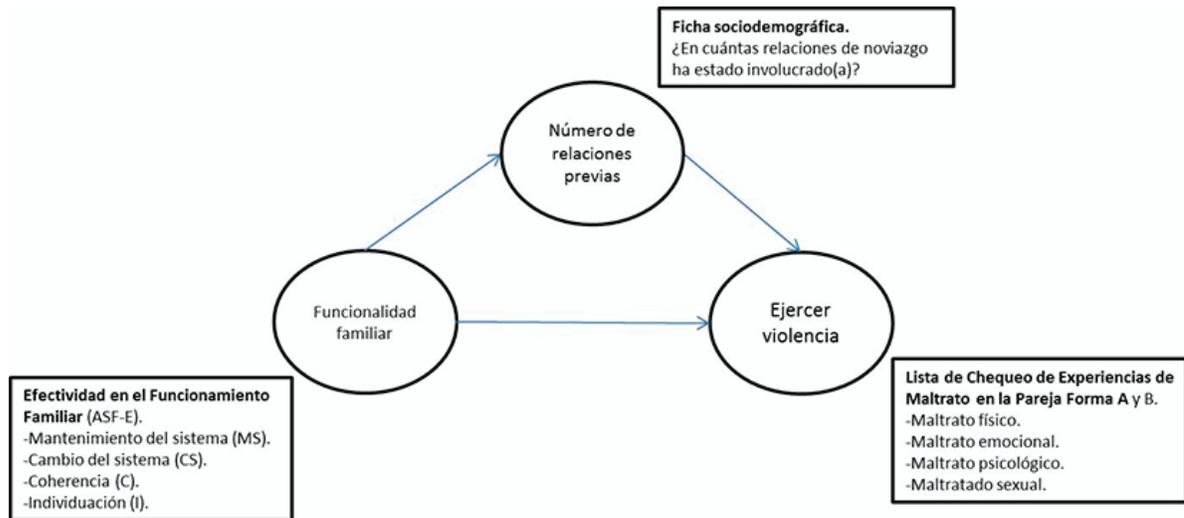


Figura 1. Diagrama del modelo teórico propuesto con las variables observadas correspondientes.

## MÉTODO

### Diseño

Se utilizó un diseño correlacional-causal, implementándose la metodología de las ecuaciones estructurales (MES) para probar los modelos señalados.

### Participantes

La muestra fue no probabilística, compuesta por 589 estudiantes, 294 mujeres y 295 hombres, entre 12 y 22 años de edad ( $M=15.3$  años,  $DT=1.42$  años), que se encontraban cursando los grados noveno a undécimo en tres colegios públicos de la ciudad de Tunja (Boyacá, Colombia). El 44% vivían en barrios de estrato socioeconómico bajo, seguido por un 43% que vivían en barrios de estrato bajo-bajo, conforme a la clasificación del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Los y las participantes reportaron haber tenido entre una y seis relaciones de noviazgo, siendo la moda seis relaciones con

un 29.7% de los participantes ( $n=175$ ), seguida por tres relaciones con un 18.3% ( $n=108$ ) y dos relaciones con un 18% ( $n=106$ ).

Los criterios de inclusión y exclusión fueron: (a) no tener hijos; (b) tener o haber tenido una relación de noviazgo y (c) haber aceptado participar voluntariamente en la investigación y contar con el consentimiento informado firmado por parte de un tutor.

### Instrumentos

**Ficha sociodemográfica.** Se utilizó para recoger la siguiente información de los participantes: edad, sexo, estrato socioeconómico, el grado que cursaban y el número de relaciones de pareja. Esto último se indagó mediante la siguiente pregunta: “¿En cuántas relaciones de noviazgo ha estado involucrado(a)?”.

**Escala de Efectividad en el Funcionamiento Familiar, versión en español (ASF-E; Grupo de Investigación en Funcionalidad Familiar,**

2006). Es una versión traducida y validada a nivel facial por 30 expertos y 30 familias colombianas, revisada por la autora original del instrumento (Friedemann, 1991), que permite medir la forma como se organiza la familia para funcionar y responder efectivamente como sistema a las demandas del entorno. Está conformado por 20 ítems con tres opciones de respuesta, que arrojan una puntuación global cuyo rango oscila entre 20 y 60 puntos, y una puntuación en las siguientes dimensiones: (a) *mantenimiento del sistema*, cuyos ítems hacen referencia a acciones que mantienen la estructura familiar, con el fin de cubrir sus necesidades físicas, emocionales y sociales, como dormir, ejercitarse, alimentarse, actividades recreativas y de ocio; (b) *cambio del sistema*, que corresponde a la incorporación de nuevos esquemas o aprendizajes en la familia como resultado de situaciones de tensión o infelicidad; (c) *coherencia*, definida como la unión de los integrantes de la familia y los comportamientos necesarios para mantener la unidad, caracterizados por los valores y las creencias que practican como grupo, así como el reconocimiento de las particularidad de cada miembro y (d) *individuación*, referente a las actividades físicas e intelectuales que amplían el panorama de una persona a través del desempeño de un conjunto de roles y responsabilidades, le enseñan acerca de sí mismo y los otros, permitiéndole interactuar afectivamente con su entorno (Criado & Rubiano, 2009; Chávez, Friedemann & Alcorta, 2000).

Gómez et al. (2013) aplicaron el instrumento a 276 mujeres de estratos bajos de la ciudad de Cartagena (Colombia), encontrando un índice de consistencia interna de .67 para toda la escala, .58 en la subescala de coherencia y .65 en la subescala de mantenimiento.

La consistencia interna para la escala total (20 Ítems), obtenida con la muestra de este estudio fue de  $\alpha = .733$ . Al analizar la confiabilidad de las cuatro sub-escalas que conforman la prueba, se encontraron alfas aceptables para las sub-escalas de Mantenimiento del Sistema ( $\alpha = .787$ ); Individuación ( $\alpha = .665$ ) y Coherencia ( $\alpha = .712$ ). Sin embargo, en la sub-escala de Cambio del Sistema tuvo un alfa bajo ( $\alpha = .587$ ).

#### **Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja Forma A** (Rey-Anacona, 2009).

Permite reportar la ocurrencia de 68 formas de maltrato realizadas por la pareja en personas solteras y sin hijos, las cuales corresponden con actos de maltrato físico, emocional, psicológico, sexual y económico, por medio de una escala tipo Likert con cuatro de respuesta: “Nunca” (0), “Una vez” (1), “Algunas veces” (2) y “Muchas veces” (3). Fue validado en su contenido por jueces expertos, presentando un alfa de .96 en la puntuación total, el cual osciló entre .77 y .92 por cada tipo de maltrato, en una muestra de 403 varones y mujeres entre 15 y 30 años de edad. En esta investigación se examinó la frecuencia general y de cada uno de estos tipos de maltrato que reportó haber sufrido cada participante.

Al analizar la consistencia interna para el instrumento con la muestra de esta investigación (68 ítem), se encontró un alfa de  $\alpha = .949$  y por cada tipo de maltrato que evalúa el instrumento el alfa osciló entre  $\alpha = .73$  y  $\alpha = .84$ .

#### **Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja Forma B** (Rey-Anacona, Mateus-Cubides & Bayona-Arévalo 2010).

Permite informar la realización de 82 conductas de maltrato hacia la pareja, de tipo físico, emocional, psicológico, sexual y económico, en personas

solteras y sin hijos, a través de una escala tipo Likert con las mismas opciones de respuesta. El instrumento presentó un alfa de .96 en su puntuación total en una muestra constituida por 562 adolescentes entre 15 y 20 años, encontrándose que el 50.54% de la varianza podría explicarse por seis factores. En esta investigación se examinó la frecuencia general y de cada uno de estos tipos de maltrato que reportó haber ejercido cada participante. La consistencia interna para el instrumento (82 ítems), con la muestra de este estudio, fue de  $\alpha = .974$

### Procedimiento

Después de contar con los permisos del caso en las instituciones educativas y el consentimiento escrito de los adolescentes y sus padres, se efectuó la aplicación de los instrumentos de manera grupal en los salones de clase, en presencia del profesor del curso. Se brindó la siguiente información para obtener el consentimiento informado de los adolescentes y sus padres: el objetivo y procedimiento de la investigación, el carácter voluntario y anónimo de la participación en el estudio, información que se presentó en un formato de consentimiento informado firmado por ambos.

Inicialmente se calculó el coeficiente de correlación de Spearman entre todas las variables bajo estudio con el programa SPSS 21.0, utilizándose esta prueba de correlación debido a que algunas de estas variables no se distribuían de manera normal. Posteriormente se evaluaron los dos modelos de ecuaciones estructurales anunciados con el programa SPSS Amos, a través del método de máxima verosimilitud, uno para la victimización y otro para la perpetración, tomando la funcionalidad familiar como predictora de

la frecuencia general de malos tratos sufridos y ejercidos, respectivamente, y el número de relaciones previas como variable moduladora. En ambos casos se examinó si la funcionalidad familiar estaba efectivamente compuesta por las cuatro dimensiones propuestas por la ASF-E (mantenimiento del sistema, cambio del sistema, individuación y coherencia) y si los cuatro tipos de maltrato (psicológicos, emocionales, físicos y sexuales) se agrupaban alrededor de la frecuencia general de malos tratos sufridos y ejercidos.

Para evaluar la calidad de estos modelos se utilizó una combinación de los indicadores propuestos por Boomsma (2000) y McDonald y Ho (2002), con los cuales se puede calcular la bondad de ajuste al modelo. Los índices analizados fueron:

- Para el ajuste absoluto: (a) Chi-cuadrado ( $X^2$ , significación  $\geq .05$ ) y (b) Razón Chi-cuadrado/grados de libertad ( $X^2/gl$ ,  $< 3.00$ ).
- Para el ajuste comparativo: (a) Índice de Bondad de Ajuste Comparativo (CFI,  $\geq .90$ ) y (b) Índice de Tucker-Lewis (TLI,  $\geq .90$ ).
- Otros índices: (a) Índice de Ajuste Relativo (RFI,  $\geq .90$ ), (b) Índice de Ajuste Incremental (IFI,  $\geq .90$ ) y (c) Raíz de Residuo Cuadrático Promedio de Aproximación (RMSEA,  $< .08$ ).

### RESULTADOS

En primera instancia se presentan los resultados de los análisis de correlación efectuados a través de la prueba de Spearman, inicialmente en relación con la victimización y luego con respecto a la perpetración, y posteriormente se expondrán los hallazgos de los dos modelos de ecuaciones estructurales evaluados.

Como se puede observar en la Tabla 1, se encontraron correlaciones negativas estadísticamente significativas entre la puntuación global de funcionalidad familiar y la frecuencia de malos tratos recibidos de tipo emocional y económico, y entre dicha puntuación global en funcionalidad familiar y el número de relaciones previas. La frecuencia de malos tratos emocionales también correlacionó negativamente con la dimensión

de mantenimiento del sistema y positivamente con la dimensión de cambio y con el número de relaciones previas, mientras que la frecuencia de malos tratos económicos correlacionó negativamente con la dimensión de coherencia. El número de relaciones previas correlacionó negativamente con todas las dimensiones de la funcionalidad familiar, excepto con cambio. No obstante, todas estas correlaciones fueron bajas.

**Tabla 1.** Correlación entre las escalas de EFF-20 (Friedemann, 1995), el número de relaciones de pareja y la frecuencia de malos tratos sufridas (formula de Rho de Spearman)

|                           |                             | Tipos de maltrato |           |        |           |        | Frecuencia general | Número de relaciones |
|---------------------------|-----------------------------|-------------------|-----------|--------|-----------|--------|--------------------|----------------------|
|                           |                             | Psicológico       | Emocional | Físico | Económico | Sexual |                    |                      |
| Mantenimiento del Sistema | Coefficiente de correlación | -.006             | -.079     | -.060  | -.117**   | -.043  | -.009              | -.078*               |
|                           | Sig. (bilateral)            | .875              | .057      | .145   | .003      | .296   | .833               | .047                 |
| Cambio del Sistema        | Coefficiente de correlación | -.012             | .005      | -.036  | .079*     | -.015  | -.016              | .011                 |
|                           | Sig. (bilateral)            | .771              | .911      | .385   | .043      | .723   | .699               | .773                 |
| Individuación             | Coefficiente de correlación | .015              | -.036     | .035   | -.045     | .030   | .012               | -.114**              |
|                           | Sig. (bilateral)            | .717              | .387      | .391   | .250      | .463   | .770               | .004                 |
| Coherencia                | Coefficiente de correlación | -.056             | -.094*    | -.043  | -.072     | -.049  | -.059              | -.119**              |
|                           | Sig. (bilateral)            | .172              | .022      | .299   | .067      | .234   | .153               | .002                 |
| Funcionalidad familiar    | Coefficiente de correlación | -.022             | -.089*    | -.054  | -.097*    | -.045  | -.026              | -.117**              |
|                           | Sig. (bilateral)            | .598              | .031      | .192   | .014      | .270   | .533               | .003                 |
| Número de relaciones      | Coefficiente de correlación | .028              | .043      | .029   | .139**    | .008   | .025               |                      |
|                           | Sig. (bilateral)            | .501              | .297      | .475   | .000      | .851   | .544               |                      |

\*  $p \leq .05$  (bilateral) \*\*  $p \leq .01$  (bilateral).

En la Tabla 2 se describen las correlaciones entre la funcionalidad familiar, el número de relaciones de pareja y la frecuencia de malos tratos ejercidos en el noviazgo. La puntuación global de funcionalidad familiar y, particularmente, la obtenida en la dimensión de mantenimiento del sistema, correlacionaron negativamente y de forma estadísticamente significativa con la frecuencia general de malos tratos y con la de cada tipo de maltrato. El número de relaciones previas también correlacionó significativamente, pero de manera positiva, con dicha frecuencia general y por cada tipo de malos tratos, excepto con los de tipo sexual.

Además de mantenimiento, la frecuencia de malos tratos psicológicos y la de malos tratos emocionales correlacionó negativamente con la dimensión de coherencia, mientras que la frecuencia de malos tratos físicos correlacionó con las dimensiones de individuación y coherencia, en tanto que la frecuencia de malos tratos sexuales correlacionó negativamente con la dimensión de individuación. La frecuencia general de malos tratos correlacionó negativamente con la dimensión de coherencia. Sin embargo, todas estas correlaciones fueron bajas.

**Tabla 2.** Correlación entre las escalas de EFF-20 (Friedemann, 1995), el número de relaciones de pareja y la frecuencia de malos tratos ejercidas (formula de Rho de Spearman)

|             |                           | Tipos de maltrato           |           |         |           |         | Frecuencia general |         |
|-------------|---------------------------|-----------------------------|-----------|---------|-----------|---------|--------------------|---------|
|             |                           | Psicológico                 | Emocional | Físico  | Económico | Sexual  |                    |         |
| Dimensiones | Mantenimiento del Sistema | Coefficiente de correlación | -.122**   | -.132** | -.174**   | -.129** | -.079*             | -.142** |
|             |                           | Sig. (bilateral)            | .002      | .001    | .000      | .001    | .045               | .000    |
|             | Cambio del Sistema        | Coefficiente de correlación | .014      | .016    | .071      | .088*   | .040               | .009    |
|             |                           | Sig. (bilateral)            | .728      | .691    | .072      | .025    | .305               | .810    |
|             | Individuación             | Coefficiente de correlación | -.072     | -.070   | -.091*    | -.046   | -.100*             | -.068   |
|             |                           | Sig. (bilateral)            | .066      | .075    | .021      | .239    | .011               | .084    |
|             | Coherencia                | Coefficiente de correlación | -.167**   | -.110** | -.150**   | -.070   | -.008              | -.189** |
|             |                           | Sig. (bilateral)            | .000      | .005    | .000      | .077    | .830               | .000    |
|             | Funcionalidad familiar    | Coefficiente de correlación | -.156**   | -.138** | -.165**   | -.095*  | -.078*             | -.173** |
|             |                           | Sig. (bilateral)            | .000      | .000    | .000      | .016    | .046               | .000    |
|             | Número de relaciones      | Coefficiente de correlación | .177**    | .178**  | .157**    | .144**  | .067               | .205**  |
|             |                           | Sig. (bilateral)            | .000      | .000    | .000      | .000    | .087               | .000    |

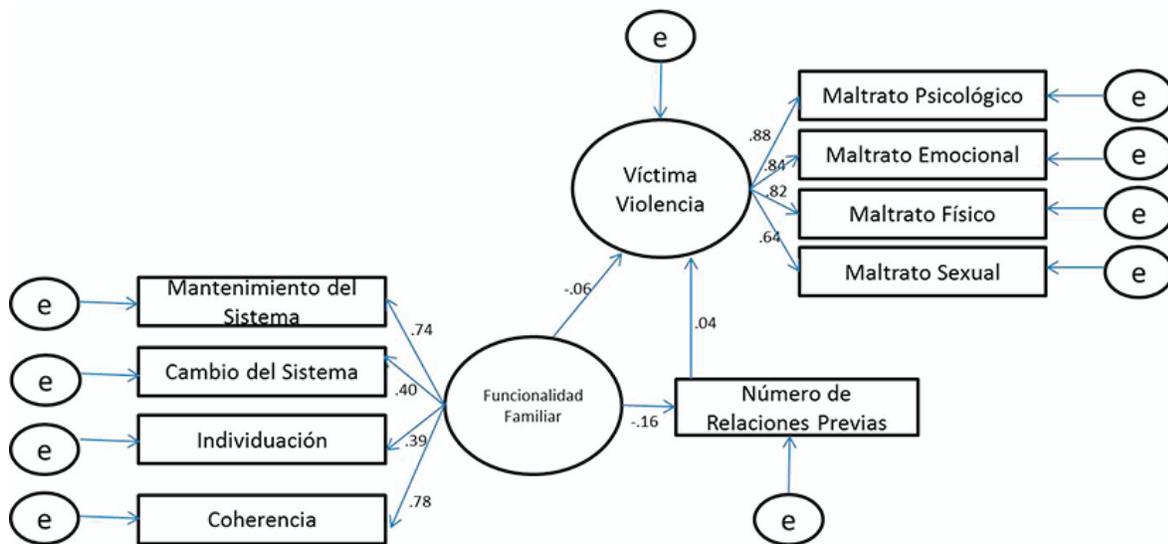
\*  $p \leq .05$  (bilateral) \*\*  $p \leq .01$  (bilateral).

La figura 2 presenta el diagrama de trayectoria con coeficientes estandarizados y cargas factoriales de la SEM para victimización y la Figura 3 el diagrama de trayectoria con coeficientes estandarizados y cargas factoriales de la SEM para perpetración. Los índices para ambos modelos indican buenos ajustes a los datos, aunque el ajuste para la victimización ( $X^2$ ,  $df= 29.423$ ,  $X^2/df=1.177$ ,  $Sig=.247$ ,  $NFI=.980$ ,  $RFI=.955$ ,  $IFI=.997$ ,  $TLI=.995$ ,  $CFI=.997$ ,  $RMESA=.017$ ), es un poco mejor que el ajuste en el modelo de perpetración ( $X^2$ ,  $df =38.412$ ,  $X^2/df=2.134$ ,  $Sig =.003$ ,  $NFI=.985$ ,  $RFI=.962$ ,  $IFI=.992$ ,  $TLI=.983$ ,  $CFI= .992$ ,  $RMESA=.042$ ).

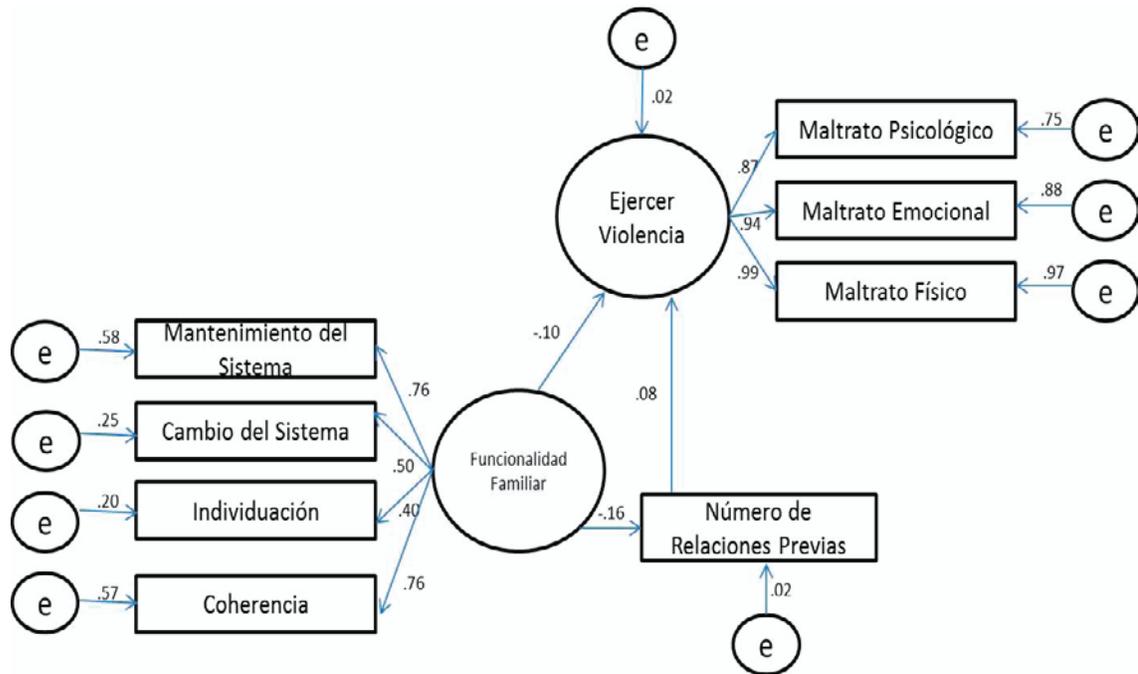
En relación con la victimización, el modelo de ecuaciones estructurales confirmó que la funcionalidad familiar se podría considerar

una variable latente exógena compuesta por cuatro variables observadas: las dimensiones mantenimiento del sistema, cambio del sistema, individuación y coherencia, mientras que los malos tratos en el noviazgo se consideraría una variable latente endógena compuesta por cuatro variables observadas: malos tratos psicológicos, emocionales, físicos y sexuales, mientras que el número de relaciones sería una variable endógena observada (véase la Figura 1).

Por su parte, el modelo de ecuaciones estructurales referente a la perpetración, lo constituyen las mismas variables observadas y latentes que el modelo anterior, excepto los malos tratos sexuales que no pueden ser explicados por el modelo (véase la Figura 2).



**Figura 2.** Modelo de ecuaciones estructurales (MES) para los malos tratos sufridos; e: error.



**Figura 3.** Modelo de ecuaciones estructurales (MES) para los malos tratos ejercidos; e: error.

Estos resultados señalan, en general, que el efecto de la funcionalidad familiar sobre los malos tratos sufridos y perpetrados puede ser potencializado por el número de relaciones, es decir, este número de relaciones sería una variable moduladora entre la funcionalidad y los malos tratos. Sin embargo, la funcionalidad familiar también tendría un efecto directo sobre los malos tratos recibidos y ejercidos.

## DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio fue someter a prueba dos modelos que incorporaban varios aspectos de la funcionalidad familiar como predictores de las conductas de maltrato en el noviazgo, uno para la victimización y otro para la perpetración, en una muestra de adolescentes varones y mujeres, tomando el número de experiencias de noviazgo previas como una posible variable moduladora entre la funcionalidad y el maltrato.

Los análisis de correlación efectuados inicialmente mostraron una relación inversamente proporcional entre la puntuación global de funcionalidad familiar y la frecuencia de malos tratos emocionales y económicos recibidos, así como entre dicho puntaje y la frecuencia general y de cada tipo de maltrato ejercido. La funcionalidad familiar y sus dimensiones también correlacionaron de manera inversamente proporcional con el número de relaciones de pareja (excepto con la dimensión de cambio), mientras que este número de relaciones correlacionó positivamente con la frecuencia de malos tratos económicos recibidos y con la frecuencia general y de cada tipo de maltrato ejercido, excepto los de tipo sexual.

Los anteriores resultados son coherentes con los obtenidos con la SEM, que indican un efecto directo y negativo de la funcionalidad familiar sobre la victimización y la perpetración, así como

sobre el número de relaciones de pareja, variable que resultó ser moduladora entre la funcionalidad familiar y los malos tratos recibidos y ejercidos. El modelo de victimización explicó cuatro tipos de maltrato (psicológico, emocional, físico y sexual), mientras que el modelo de perpetración tres (psicológico, emocional y físico).

Estos resultados son coherentes con las dos primeras hipótesis planteadas, en el sentido de que a menor funcionalidad familiar mayor la frecuencia de malos tratos sufridos y ejercidos en el noviazgo entre los adolescentes participantes, lo cual es consistente con hallazgos previos en los cuales se examinó el papel de diferentes aspectos negativos de la dinámica familiar como el autoritarismo, la falta de afecto y la poca implicación parental (Alleyne-Green et al., 2015; Alleyne-Green et al., 2016; Calvete et al., en prensa; Chase, Treboux y O'Leary, 2002; Miller, Gorman-Smith, Sullivan, Orpinas & Simon, 2009). En particular, estos hallazgos señalan que aspectos como la capacidad del sistema familiar para cubrir las necesidades físicas y emocionales de sus integrantes, su capacidad de cambio ante situaciones estresantes, la unión de sus miembros y el reconocimiento de cada uno dentro del sistema, todos ellos medidos por la EFF-20 (Friedemann, 1995), podrían proteger a los y las adolescentes de situaciones de maltrato en el noviazgo y con el respaldo de estudios confirmatorios, podrían considerarse en la prevención de esta problemática si se asume que el fortalecimiento de la funcionalidad familiar podría disminuir la probabilidad de ejercer o ser objeto de malos tratos en las primeras relaciones románticas de la adolescencia.

Los resultados también señalan que la funcionalidad familiar promovería un menor número de parejas afectivas en los y las adolescentes,

lo cual podría explicarse si se asume que dicha funcionalidad favorecería la estabilidad en las relaciones afectivas y por ende una probabilidad menor de terminar dichas relaciones. Sin embargo, este aspecto debe ser examinado a profundidad a través de otros estudios.

Estos resultados también sustentan la tercera y cuarta hipótesis planteadas, en el sentido de que a mayor número de relaciones previas mayor la frecuencia de malos tratos sufridos y ejercidos en el noviazgo entre los participantes. Es posible que esto se deba a las mismas conductas de maltrato, ya que éstas llevarían a la finalización de las relaciones y a tener así un mayor número de parejas. No obstante, se requieren otros estudios para confirmar y dilucidar esta relación entre el número de relaciones previas y la ejecución de malos tratos en el noviazgo.

Los resultados confirman, finalmente, que este número de relaciones previas podría incrementar el efecto de una baja funcionalidad familiar sobre los malos tratos en el noviazgo, tal como se indica en la última hipótesis planteada, aunque la funcionalidad por sí misma tendría un efecto directo e inverso sobre la victimización y la perpetración. Según esto, un menor número de parejas previas disminuiría el impacto negativo de una baja funcionalidad familiar, mientras que un número mayor lo incrementaría. Así, estos hallazgos sugieren que la baja funcionalidad familiar incrementaría el número de relaciones de pareja y que entre mayor es el número de relaciones mayor sería el impacto de una baja funcionalidad familiar sobre la victimización y la perpetración.

En conclusión, los resultados obtenidos en esta investigación indican que la funcionalidad familiar podría tener un efecto protector en re-

lación con la victimización y la perpetración de malos tratos en las relaciones de noviazgo en la adolescencia, promoviendo un menor número de relaciones afectivas y una menor tendencia a ser objeto o ejercer este tipo de conductas. La alta funcionalidad familiar se convierte de esta manera en un posible factor de protección a la vez que la baja funcionalidad sería un factor de riesgo de este tipo de violencia, por confirmar en estudios posteriores. Asimismo, un menor número de relaciones afectivas disminuiría la probabilidad de ejercer conductas de maltrato en el noviazgo de diferente tipo y disminuiría el impacto de la baja funcionalidad familiar sobre la realización de este tipo de conductas, aspectos que podrían tenerse en cuenta en la evaluación e identificación de los y las adolescentes involucrados en relaciones caracterizadas por tales comportamientos, una vez se cuente con estudios confirmatorios.

Como fortalezas de este trabajo se pueden señalar el tamaño de la muestra, la participación de hombres y mujeres, y la utilización de instrumentos y pruebas estadísticas pertinentes conforme a los objetivos del estudio. Sin embargo, la muestra no se seleccionó de manera aleatoria y los resultados tienen limitaciones en su generalización debido a la participación de adolescentes escolarizados de estratos socioeconómicos bajos, lo que hace conveniente la realización de este estudio con adolescentes no escolarizados, de otros estratos y regiones. Asimismo, se recomienda utilizar instrumentos que recojan información sobre otros aspectos de los malos tratos diferentes a la frecuencia, aspecto contemplado en los instrumentos implementados en este estudio.

## REFERENCIAS

- Alleyne-Green, B., Grinnell-Davis, C., Clark, T. T., & Cryer-Coupet, Q. R. (2015). The role of fathers in reducing dating violence victimization and sexual risk behaviors among a national sample of Black adolescents. *Children and Youth Services Review, 55*, 48-55. doi: 10.1016/j.child-youth.2015.04.005
- Alleyne-Green, B., Grinnell-Davis, C., Clark, T. T., Quinn, C. R., & Cryer-Coupet, Q. R. (2016). Father involvement, dating violence, and sexual risk behaviors among a national sample of adolescent females. *Journal of Interpersonal Violence, 31*(5), 810-830. doi: 10.1177/0886260514556762
- Arbach, K., Nguyen, T., y Bobbio, A. (2015). Violencia física en el noviazgo: Análisis de los tipos diádicos en población argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 7*(2), 38-46.
- Belshaw, S. H., Siddique, J. A., Tanner, J., & Osho, G. S. (2012). The relationship between dating violence and suicidal behaviors in a national sample of adolescents. *Violence and Victims, 27*(4), 580-591. doi: 10.1891/0886-6708.27.4.580
- Boomsma, A. (2000). Reporting analyses of covariance structures. *Structural Equation Modelling, 7*(3), 461-483. doi:10.1207/S15328007SEM0703\_6
- Calvete, E., Fernández-González, L., Orue, I., & Little, T. D. (en prensa). Exposure to family violence and dating violence perpetration in adolescents: Potential cognitive and emotional mechanisms. *Psychology of Violence*.
- Carlson, B. E. (1990). Adolescent observers of marital violence. *Journal of Family Violence, 5* (4), 285-299. doi: 10.1007/BF00979065
- Chase, K.A., Treboux, D., & O'Leary, K.D. (2002). Characteristics of high-risk adolescents dating violence. *Journal of Interpersonal Violence, 17*(1), 33-49. doi: 10.1177/0886260502017001003

- Chavez, M., Friedemann, M. y Alcorta, A. (2000). Evaluación de la Escala de Efectividad en el Funcionamiento Familiar. *Desarrollo Científico de Enfermería*, 8(1), 12-8.
- Criado, M. L. & Rubiano, Y. (2009). Efectividad de la funcionalidad en las familias con adolescentes de primer semestre de la Fundación Universitaria San Gil. *Avances en Enfermería*, 27(2), 71-81.
- Earnest, A. A., & Brady, S. S. (2016). Dating Violence Victimization Among High School Students in Minnesota Associations With Family Violence, Unsafe Schools, and Resources for Support. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(3), 383-406. doi: 10.1177/0886260514555863
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., & Linder, G. F. (1999). Family violence and the perpetration of adolescent dating violence: Examining social learning and social control processes. *Journal of Marriage and the Family*, 61(2), 331-342. doi: 10.2307/353752
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J., & Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 498-519. doi: 10.1177/0886260506298829
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., Tharp, A. T., Chang, L. Y., Ennett, S. T., Simon, T. R., & Suchindran, C. (2015). Shared longitudinal predictors of physical peer and dating violence. *Journal of Adolescent Health*, 56(1), 106-112. doi: 10.1016/j.jadohealth.2014.08.003
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., Vivolo-Kantor, A. M., Basile, K. C., Chang, L. Y., Faris, R., & Ennett, S. T. (2014). Bullying as a longitudinal predictor of adolescent dating violence. *Journal of Adolescent Health*, 55(3), 439-444. doi: 10.1016/j.jadohealth.2014.03.004
- Friedemann M. L. (1991). An instrument to evaluate effectiveness in family functioning. *Western Journal of Nursing Research*, 13(2), 226-242.
- Friedemann, M. L. (1995). *The framework of systemic organization: A conceptual approach to families and nursing*. Thousand Oaks: Sage.
- Gagné, M., Lavoie, F., & Hébert, M. (2005). Victimization during childhood and revictimization in dating relationships in adolescent girls. *Child Abuse & Neglect*, 29(10), 1155-1172. doi: 10.1016/j.chiabu.2004.11.009
- Garthe, R.; Sullivan, T.; McDaniel, M. (2017). A meta-analytic review of peer risk factors and adolescent dating violence. *Psychology of Violence*, 7(1), 45-57. doi: 10.1037/vio0000040
- Gómez, E., Castillo, I., Díaz, C. E., Luis, A. y Cogollo, Z. (2013). Validez y confiabilidad de la versión en español de la escala de evaluación de la funcionalidad familiar (ASF-E-20). *Avances en Enfermería*, 31(2), 21-29.
- Gressard, L. A., Swahn, M. H., & Tharp, A. T. (2015). A first look at gender inequality as a societal risk factor for dating violence. *American Journal of Preventive Medicine*, 49(3), 448-457. doi: 10.1016/j.amepre.2015.05.017.
- Grupo de Investigación en Funcionalidad Familiar (2006). Validez facial del instrumento: Evaluación de la efectividad de la funcionalidad familiar, versión en español, de M. L. Friedemann. Manuscrito no publicado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Horner, P., Grogan-Kaylor, A., Delva, J., Bares, C. B., Andrade, F., & Castillo, M. (2011). The association of family and peer factors with tobacco, alcohol, and marijuana use among Chilean adolescents in neighborhood context. *Substance Abuse & Rehabilitation*, 2(1), 163-172. doi:10.2147/SAR.S20507
- Jouriles, E. N., Mueller, V., Rosenfield, D., McDonald, R., & Dodson, M. C. (2012). Teens' experiences of harsh parenting and exposure to severe intimate partner violence: Adding insult to injury in predicting teen dating violence. *Psychology of Violence*, 2(2), 125-138. Doi: 10.1037/a0027264

- Jouriles, E. N., McDonald, R., Mueller, V., & Grych, J. H. (2012). Youth experiences of family violence and teen dating violence perpetration: Cognitive and emotional mediators. *Clinical Child and Family Psychology Review, 15*(1), 58-68. doi: 10.1007/s10567-011-0102-7
- Kinsfogel, K. M., & Grych, J. H. (2004). Interparental conflict and adolescent dating relationships: Integrating cognitive, emotional, and peer influences. *Journal of Family Psychology, 18*(3), 505-515. doi: 10.1037/0893-3200.18.3.505
- Lehrer, J., Lehrer, E., & Zhao, Z. (2010). Physical dating violence victimization in college women in Chile. *Journal of Women's Health, 19*(5), 893-902. doi:10.1089/jwh.2009.1583
- Makin-Byrd, K., Bierman, K. L., & The Conduct Problems Prevention Research Group (2013). Individual and family predictors of the perpetration of dating violence and victimization in late adolescence. *Journal of Youth and Adolescence, 42*(4), 536-550. doi: 10.1007/s10964-012-9810-7
- Martínez, J., Vargas, R. y Novoa, M. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psicología: Avances de la Disciplina, 10*(1), 101-112. doi : 10.21500/19002386.2470
- McDonald, R. P., & Ho, M. R. (2002). Principles and practice in reporting structural equation analyses. *Psychological Methods, 7*(1), 64-82. doi:10.1037//1082-989X.7.1.64
- Miller, S., Gorman-Smith, D., Sullivan, T., Orpinas, P., & Simon, T.R. (2009). Parent and peer predictors of physical dating violence perpetration in early adolescence: Tests of moderation and gender differences. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 38*(4), 538-550. doi: 10.1080/15374410902976270
- Morris, A. M., Mrug, S., & Windle, M. (2015). From family violence to dating violence: Testing a dual pathway model. *Journal of Youth and Adolescence, 44*(9), 1819-1835. doi: 10.1007/s10964-015-0328-7
- Narayan, A. J., Englund, M. M., & Egeland, B. (2013). Developmental timing and continuity of exposure to interparental violence and externalizing behavior as prospective predictors of dating violence. *Development and Psychopathology, 25*, 973-990. doi: 10.1017/S095457941300031X
- Pichiule M., Gandarillas, A. M., Díez-Gañán, L., Sonogo, M., & Ordobás M. A. (2014). Violencia de pareja en jóvenes de 15 a 16 años de la Comunidad de Madrid. *Revista Española de Salud Pública, 88*(5), 639-652. doi: 10.4321/S1135-57272014000500008
- Rey-Anacona, C. A. (2009). Maltrato en el noviazgo de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico: un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología, 12*(2), 27-36. doi: 10.4067/S0718-48082013000200001
- Rey-Anacona, C. A., Mateus-Cubides, A. M. y Bayona-Arévalo, P. A. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo: diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología, 27*(2), 169-181.
- Reyes, H., Foshee, V. A., Fortson, B. L., Valle, L. A., Breiding, M. J., & Merrick, M. T. (2015). Longitudinal mediators of relations between family violence and adolescent dating aggression perpetration. *Journal of Marriage and Family, 77*(4), 1016-1030. doi: 10.1016/j.jadohealth.2014.08.003
- Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R. y Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México, 48* (2), 288-296. doi: 10.1590/S0036-36342006000800009
- Romo, J. M. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja: de sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 13*(38), 801-823.
- Rubio, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J. y López, M. A., (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión

- crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56. doi: 10.1016/j.apj.2015.01.001
- Sears, H. A., Byers, E. S., & Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30 (3), 487-504. doi: 10.1016/j.adolescence.2006.05.002
- Silverman, J.G., Raj, A., Mucci, L.A., & Hathaway, J.E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Journal of the American Medical Association*, 286(5), 572-579. doi:10.1001/jama.286.5.572.
- Smith, P. H., White, J. W. & Holland, L. J. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health*, 93(7), 1104-1109. doi:10.2105/AJPH.93.7.1104
- Temple, J. R., Shorey, R. C., Tortolero, S. R., Wolfe, D. A., & Stuart, G. L. (2013). Importance of gender and attitudes about violence in the relationship between exposure to interparental violence and the perpetration of teen dating violence. *Child Abuse & Neglect*, 37(5), 343-352. doi: 10.1016/j.chiabu.2013.02.001
- Valenzuela, M. T., Ibarra, A. M. Zubarew, T. y Correa, M. L. (2013). Prevención de conductas de riesgo en el adolescente: Rol de familia. *Index de Enfermería*, 22(1-2) 50-54. doi: 10.4321/S1132-12962013000100011
- Zicavo, N., Palma, C. y Garrido, G. (2012). Adaptación y validación del Faces-20- ESP: Reconociendo el funcionamiento familiar en Chillán, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 219-234.